



# La calidad de vida en Europa. Tendencias 2003-2012

## Resumen ejecutivo

### Introducción

La Encuesta europea sobre calidad de vida (EQLS) examina los distintos ámbitos multidimensionales de la calidad de vida, centrándose en los aspectos de la vida diaria (como las relaciones con la familia y los amigos) y en cuestiones relevantes para las políticas públicas (como las referidas a la vivienda o a las tensiones sociales). También los factores económicos, como las dificultades para llegar a fin de mes, la privación material y la situación económica, influyen de manera importante en la calidad de vida. Hasta la fecha, Eurofound ha realizado tres oleadas de la EQLS –en 2003, 2007 y 2011– y la comparación de los resultados obtenidos a lo largo del tiempo puede proporcionar información sobre las tendencias y cambios, la convergencia o la estabilidad, tanto a escala de los Estados miembros como de la UE en conjunto.

Este informe examina los patrones de estabilidad o de cambio observados a lo largo de la última década en la calidad de vida entre la población de la UE de 18 años o más. Presta especial atención a las diferencias entre unos y otros grupos de Estados miembros, configurados en función de su fecha de incorporación a la UE (antes o después de 2004), de los efectos de la crisis económica y del tipo de sistema de bienestar social existente. Atiende además específicamente a la situación de los colectivos más vulnerables: las personas con bajos ingresos, las personas mayores de la EU-12, las familias monoparentales y los desempleados de larga duración.

### Contexto de políticas

Muchos de los factores que influyen en la calidad de vida presentan tanto una dimensión nacional como transnacional. La calidad de vida se basa en el bienestar individual y también en la cohesión social. Al presentar el Paquete de inversión social de 2013, la Comisión Europea hizo un llamamiento a los Estados miembros para que diesen prioridad a la inversión social y modernizaran sus sistemas de bienestar en respuesta a una serie de importantes retos: los altos niveles de dificultades financieras, el aumento de la pobreza y la exclusión social y los inusitados niveles de desempleo (especialmente entre los jóvenes). A todo eso hay que añadir los retos ya existentes del envejecimiento de las sociedades y de la disminución de la población en edad de trabajar.

En los próximos años, una de las prioridades de Europa 2020 y de los correspondientes Paquetes de empleo y de inversión social será buscar soluciones a los problemas derivados de la recesión económica y de sus consecuencias sociales. Es importante, pues, conocer los efectos de la crisis y de los consiguientes recortes en los presupuestos nacionales sobre la calidad de vida subjetiva y la calidad de la sociedad. Otra cuestión importante es la relativa a la convergencia: la reducción de las diferencias entre los países de la UE y entre sus regiones, y la disminución de las desigualdades entre los grupos sociales favorecidos y desfavorecidos.

### Conclusiones principales

El bienestar subjetivo se ha mantenido estable en el conjunto de la UE durante la última década. Ha aumentado en los Estados miembros que registraron las puntuaciones más bajas en 2003, y se ha mantenido más o menos estable en la mayoría de los Estados restantes. La principal excepción es Grecia, donde la crisis económica produjo entre 2007 y 2011 una brusca caída del nivel de satisfacción con la vida y de felicidad.

En el período del estudio, la satisfacción con la vida disminuyó en 2011 en la mayoría de los países que presentaban los niveles más altos en 2007, mientras que tendió a aumentar en los que tenían niveles más bajos. La felicidad disminuyó entre 2007 y 2011 en la mayor parte de los países. En una época de recesión, los niveles más bajos de bienestar subjetivo son los declarados por los desempleados, en particular los de larga duración y los sujetos a incapacidad laboral.

Ha crecido la proporción de hogares europeos con dificultades económicas, así como el número de personas con dificultades para llegar a fin de mes, especialmente entre aquellas cuyos ingresos se encuadran en el cuartil inferior. Han aumentado las diferencias en el bienestar subjetivo entre los distintos cuartiles de ingresos.

El nivel de satisfacción con la vida y de felicidad es relativamente bajo entre las personas de 50 a 64 años y ha aumentado la brecha que separa a este grupo de los restantes grupos de edad.

La satisfacción con la vida familiar y con la vida social se mantuvo entre 2003 y 2011 a un nivel elevado y relativamente estable. En cuanto a la conciliación de la vida laboral y familiar, el número de trabajadores que afirmaban encontrarse demasiado cansados después del trabajo para realizar tareas domésticas retrocedió en 2011 hasta los niveles de 2003, tras la caída experimentada en 2007, mientras que se mantuvo estable la proporción de los que señalaban que tenían dificultades para cumplir sus responsabilidades familiares. Ha aumentado algo la proporción de los que manifiestan tener dificultades para concentrarse en el trabajo como consecuencia de las responsabilidades domésticas.

Se ha frenado la constante tendencia al aumento de la vivienda en propiedad. No obstante, la mayor atención prestada por las políticas públicas desde 2007 a las condiciones de vida ha contribuido a mejorarlas, o al menos a mantenerlas (en lo que respecta a la vivienda y a las condiciones ambientales), entre los grupos más desfavorecidos, a pesar de la crisis económica.

La satisfacción con la salud disminuyó entre 2003 y 2011, especialmente entre las personas cuyos ingresos se encuadran en el cuartil inferior. Ha aumentado en los Estados miembros de Europa central y oriental, aunque sigue muy por debajo de los niveles en el resto de la UE.

La satisfacción con la educación se ha mantenido estable. La percepción de la calidad de la sanidad, de la educación y de la atención infantil ha experimentado relativamente pocos cambios. La percepción de la calidad del transporte público ha mejorado, mientras que ha empeorado la de la calidad del sistema público de pensiones.

Los niveles medios de confianza en otras personas disminuyeron entre 2003 y 2011, y fue aún mayor el descenso en el nivel de confianza en las instituciones. Sin embargo, la tensión entre grupos sociales de la UE parece mostrar una disminución (medida a escala multidimensional), aunque en los países de la EU-12 la percepción de tensiones entre grupos raciales y étnicos aumentó entre 2007 y 2011, tras haberse reducido entre 2003 y 2007. La percepción de la tensión entre ricos y pobres aumentó entre 2007 y 2011. Los cambios en la calidad de vida guardan relación con la confianza en las personas y con la tensión social percibida: la mayor confianza en los demás se corresponde con una mayor calidad de vida, mientras que el incremento de la tensión social percibida se correlaciona con una menor calidad de vida.

## Indicadores para futuras políticas

- Aunque la satisfacción con la vida y la felicidad han aumentado en los países que obtuvieron las puntuaciones más bajas en 2003, sus niveles siguen por debajo de los registrados en el resto de la UE. Se necesitan políticas de cohesión y medidas de inversión en políticas sociales para abordar esta cuestión.

- Los ligeros descensos en la satisfacción con la vida y en la felicidad registrados en la EU-15 están influidos por la recesión económica. Los gobiernos que disponen de recursos financieros limitados han de buscar otras vías para ayudar a las personas en dificultades, ya sea el desarrollo de estructuras de apoyo o la ayuda a través de medida de gestión de la deuda.
- Los trabajadores, por otra parte, se ven sometidos a presión por efecto de la crisis económica. La persistencia de esta puede favorecer un aumento de los casos de agotamiento laboral; de ahí la necesidad de que las empresas presten una mayor atención a la conciliación de la vida laboral y familiar.
- Los trabajadores mayores que pierden el empleo tienen un alto riesgo de convertirse en desempleados de larga duración; la pérdida del trabajo en estas circunstancias puede ir acompañada además de problemas de salud cada vez más graves. Para mantener económicamente activos a los trabajadores durante más tiempo, gobiernos e interlocutores sociales han de diseñar medidas de gestión de la edad sustentadas en una perspectiva global de la vida laboral.
- El descenso de la confianza en las instituciones públicas constituye un motivo de preocupación, especialmente en la EU-15, y el nivel de esa confianza sigue siendo bajo en la EU-12. Es importante, por lo tanto, seguir invirtiendo en el fortalecimiento de la capacidad institucional tanto a escala nacional como de la UE. Al mismo tiempo, los gobiernos han de gestionar las expectativas acerca de lo que está y no está al alcance de las instituciones públicas.
- Aunque el nivel de tensión entre los grupos raciales y étnicos ha aumentado particularmente en algunos Estados miembros de la EU-12, en general es inferior al de la EU-15. Al elaborar y aplicar las políticas de cohesión social es preciso tener en cuenta las diferencias entre los patrones de inmigración y la diversidad étnica interna.
- El análisis pone de manifiesto la conveniencia de un enfoque más activo de la protección social. En épocas de recesión, la reducción de los ingresos de los hogares tiene una influencia aún más negativa sobre la calidad de vida. Las políticas nacionales y de la UE deben centrarse en medidas preventivas que ayuden a los ciudadanos a prepararse para los períodos de desempleo, como son las medidas de estímulo del ahorro, de fomento de la participación en el aprendizaje permanente con vistas a mejorar la empleabilidad, y de apoyo en la búsqueda de empleo.

### Más información

El informe «La calidad de vida en Europa. Tendencias 2003–2012» se encuentra disponible en <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1364.htm>

Para más información, se ruega dirigirse a Robert Anderson, Jefe de Unidad, en [rma@eurofound.europa.eu](mailto:rma@eurofound.europa.eu)